

COMPROMISO EN EL P. S. U. C.

de no reducir los lazos de fraternal hermandad. 5.º Petición prácticamente unánime a Gutiérrez Díaz y López Raimundo para que continuasen al frente del partido. 6.º La unidad en el proyecto eurocomunista se expresa con lecturas no coincidentes de su política. 7.º No son antagónicas esas lecturas si se mantienen en el marco del enriquecimiento de la vida interna del PSUC.

Por primera vez, resultados

Solé Barberá y Pere Ardiaca, dos fundadores del PSUC, diputado el uno y casi el otro, habrían afeitado algunas barbas de los asistentes a la reunión. No se comprende cómo los mismos que criticaban duramente al secretario general y al presidente, ahora les piden que se queden, vino a decir el diputado por Tarragona. Después de una votación sobre si se votaba o no y finalmente de una votación de la que resultó una práctica unanimidad en favor de Antonio Gutiérrez, de profesión pediatra, y Gregorio López

Raimundo de profesión sastre, quedaban reafirmados así como secretario general y presidente, respectivamente.

No obstante y para que no quedase nada en el tintero, el doctor Gutiérrez volcó encima de la mesa las votaciones obtenidas uno a uno y por secreto de los nuevos miembros del Comité Ejecutivo y que son exactamente los mismos que estaban y entre los que estalló la crisis. Pero tal vez, leyendo los resultados, pueda pensarse que están los mismos que estaban, pero no igual que estaban. El dato más significativo sería que el hombre clave de organización Josep Serradell, al que se ha considerado en diversos momentos como el cabeza de fila de la "rebelión leninista", obtuvo sólo 67 votos frente a los 102 de Pere Ardiaca y del dirigente obrero del Bajo Llobregat y diputado Juan Ramos (Solé Tura obtuvo 86, Alfonso Carlos Comín, 84; la diputada María Dolores Calvet, 74; Jordi Borja, 75, y el diputado Cipriano García, 89).

Entre el nerviosismo final y el cansancio se produjo la salida de la reunión de seis miembros del Comité Central que habían defendido entusiásticamente en varios momentos las posiciones eurocomunistas, pero el Comité Central encargó a la vieja y nueva dirección



Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC.

que tapase ese bache y tratara de devolverlos a casa.

Entre los observadores políticos se considera en Catalunya que en este debate que apenas se abrió y que ahora se llevará adelante en todas las organizaciones del PSUC,

han hecho mucho daño las etiquetas acuñadas como "eurocomunistas", "históricas", "leninistas", "sacristanistas" y las peor intencionadas "socialdemócratas" o "banderas blancas", que algunos periodistas gustan de repetir con avidez caso patológica.

Renacida la paz y asegurada la voluntad de llevar un limpio y profundo debate a partir de la línea política aprobada en el IV Congreso del PSUC y de los acuerdos que se tomen en el IX Congreso del PCE, se trata ahora de explicar cómo es posible que se llegara a un enfrentamiento, casi a un referéndum sobre la tesis 15 en la I Conferencia Nacional del PSUC. Entre otros ejemplos, Gutiérrez Díaz sugirió una pista, protagonizada en el caso Joaquín Sempere, responsable de formación y brillante ideólogo del PSUC, que en una reunión del Comité Central del PCE defendió la tesis XV, en los órganos del partido publicó el artículo tal vez más clarividente justificando el abandono del concepto marxista-leninista, en diversos actos, en organizaciones de base mantuvo la misma posición y en la I Conferencia votó en contra. Según el secretario general se trata de un caso en el que influyó más el desacuerdo sobre el método que el desacuerdo político sobre el contenido. ■

LA reunión del Comité Central del PSUC ha vuelto a dejar la situación tal y como estaba antes de su tenso inicio. Por un lado, Gregorio López Raimundo y Antonio Gutiérrez Díaz continúan como dirigentes, y por otro, se mantiene la concepción del PSUC como partido marxista y leninista, aprobada por el V Congreso y la reciente conferencia de los comunistas catalanes.

En los distintos puntos de la declaración del CC, que defiende la unidad del partido y su ligazón con el PCE, se hace especial hincapié en la validez de la política eurocomunista, que, sin embargo, como señala el apartado sexto, es susceptible de lecturas no coincidentes. Es decir, el problema sigue en pie: ¿El eurocomunismo implica o no una renuncia a las posiciones leninistas?

A semana y media del comienzo del IX Congreso, el debate real se traslada a la principal reunión de todo el Partido Comunista. Una nueva reafirmación explícita del carácter leninista o un rechazo de tal adjetivo habrían supuesto entrar en una dinámica de ruptura en la que ninguno de los grupos que se enfrentan desea entrar. Así la situación de compromiso obtenida se logra en base a no entrar en la discusión del problema fundamental

que había provocado la convocatoria extraordinaria del CC.

La misma aceptación por unanimidad de la continuación en sus puestos de los dos máximos líderes del comunismo cata-

PSUC: CONTINUA LA CRISIS

lán, que nadie ha contestado ni pone en cuestión, indica asimismo que la crisis alcanza su estado más crítico al ser completamente imposible optar por una nueva dirección que rompa el equilibrio de fuerzas. De cierta forma esta continuidad se asemeja al Gobierno Andreotti, que se mantiene en base a la imposibilidad de encontrar alguna otra fórmula alternativa que sea viable.

La misma votación de los responsables del PSUC expresa igualmente este empate entre las distintas tendencias del comunismo catalán. Leninistas y banderas blancas aparecen por lo general equiparados variando únicamente los votos en

función de las características personales de éste o aquel líder y no de la posición político-ideológica que defienden.

Compromiso lógico y coherente con toda la polémica, considerada globalmente, porque la crisis del PSUC es inseparable de la existente en el PCE. Esperar un desenlace unilateral de comunismo catalán es olvidar que tanto los sectores oficiales como los no oficiales de esta nacionalidad polemizan coordinadamente con el resto de las organizaciones del Estado español.

Lo ocurrido este fin de semana en Barcelona señala que las espadas están en alto. Habrá que esperar al desarrollo del IX Congreso y a su desenlace para que la crisis catalana acabe teniendo uno u otro tipo de salida. Hasta ahora el PSUC sigue siendo marxista y leninista y continúa siendo dirigido por Gregorio López Raimundo y Antonio Gutiérrez Díaz. ¿Cuánto podrá durar esta contradicción? Es imposible saberlo porque no existen modelos históricos a que referirnos. En efecto, es la primera vez en la historia del movimiento comunista internacional que se produce una rebelión masiva contra el secretario general. Lo que indudablemente es un factor atípico más del original proceso democrático español. ■